

JOSÉ VICENTE ALMELA

*Mil años
de historia de España*

A través de sus monarcas
desde el año 1000 de nuestra era

ENSAYO

SEKOTIA

© José Vicente Almela, 2022
© a la edición Editorial Almuzara, S.L., 2022

Segunda edición actualizada: junio de 2022

WWW.SEKOTIA.COM

EDITOR: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN
COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA • ENSAYO

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright».

MAQUETACIÓN Y DOCUMENTACIÓN GRÁFICA: FERNANDO DE MIGUEL

Imprime: Black Print
ISBN: 978-84-11310-25-3
Depósito legal: CO-611-2022

Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

*A mis hijos
José Ignacio, Marta, Sonia,
Silvia, Arancha y Rafael.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
Tabla genealógica del Reino de Castilla.....	15
Tabla genealógica del Reino de Aragón.....	16
Tabla genealógica de la Casa de Austria.....	17
Tabla genealógica de la Casa de Borbón.....	17

SIGLO XI

Sancho III el Mayor <i>rey de Navarra de 1000 a 1035</i>	19
Fernando I <i>el Magno rey de Castilla y León de 1035 a 1065</i>	23
Ramiro I <i>rey de Aragón de 1035 a 1063</i>	26
Sancho Ramírez <i>rey de Aragón de 1063 a 1094</i>	27
Sancho II el Fuerte <i>rey de Castilla y León de 1065 a 1072</i>	29
Alfonso VI el Bravo <i>rey de Castilla y León de 1072 a 1109</i>	31
Pedro I <i>rey de Aragón de 1094 a 1104</i>	37

SIGLO XII

Alfonso I el Batallador <i>rey de Aragón de 1104 a 1134</i>	39
Urraca I <i>reina de Castilla y León de 1109 a 1126</i>	42
Alfonso VII el Emperador <i>rey de Castilla y León de 1126 a 1157</i>	46
Ramiro II el Monje <i>rey de Aragón de 1134 a 1157</i>	49
Los Condes de Barcelona <i>de 1018 a 1154</i>	52
Petronila <i>reina de Aragón de 1157 a 1164</i>	54
Sancho III <i>rey de Castilla de 1157 a 1158</i>	55
Fernando II <i>rey de León de 1157 a 1188</i>	56
Alfonso VIII el de las Navas <i>rey de Castilla de 1158 a 1214</i>	58
Alfonso II el Casto <i>rey de Aragón de 1164 a 1196</i>	63

SIGLO XIII

Alfonso IX <i>rey de León de 1188 a 1230</i>	65
Pedro II el Católico <i>rey de Aragón de 1196 a 1213</i>	67
Jaime I el Conquistador <i>rey de Aragón de 1213 a 1276</i>	71
Enrique I <i>rey de Castilla de 1214 a 1217</i>	76
Berenguela I <i>reina de Castilla en 1217</i>	77
Fernando III el Santo, <i>rey de Castilla y León de 1217 a 1252</i>	78
Alfonso X el Sabio <i>rey de Castilla de 1252 a 1284</i>	82
Pedro III el Grande <i>rey de Aragón de 1276 a 1285</i>	86
Sancho IV el Bravo <i>rey de Castilla de 1284 a 1295</i>	90
Alfonso III <i>rey de Aragón de 1285 a 1291</i>	92

SIGLO XIV

Jaime II el Justo <i>rey de Aragón de 1291 a 1327</i>	95
Fernando IV el Emplazado <i>rey de Castilla de 1295 a 1312</i>	99
Alfonso XI el del Salado <i>rey de Castilla de 1312 a 1350</i>	102
Alfonso IV el Benigno <i>rey de Aragón de 1327 a 1336</i>	105
Pedro IV el Ceremonioso o el del Punyalet <i>rey de Aragón</i> <i>de 1336 a 1387</i>	106
Pedro I el Cruel <i>rey de Castilla de 1350 a 1369</i>	109
Enrique II el de las Mercedes <i>rey de Castilla de 1369 a 1379</i>	112
Juan I <i>rey de Castilla de 1379 a 1390</i>	114
Juan I el Cazador <i>rey de Aragón de 1387 a 1396</i>	117
Enrique III el Doliente <i>rey de Castilla de 1390 a 1406</i>	118

SIGLO XV

Martín I el Humano <i>rey de Aragón de 1396 a 1410</i>	121
Juan II <i>rey de Castilla de 1406 a 1454</i>	125
Fernando I de Antequera <i>rey de Aragón de 1412 a 1416</i>	128
Alfonso V el Magnánimo <i>rey de Aragón de 1416 a 1458</i>	130
Enrique IV el Impotente <i>rey de Castilla de 1454 a 1474</i>	132
Juan II <i>rey de Aragón de 1458 a 1479</i>	137
Reyes de Navarra <i>de 1035 a 1512</i>	143
Isabel I <i>reina de Castilla de 1474 a 1504 y reina de Aragón</i> <i>de 1479 a 1504 y Fernando II de Aragón, rey de Castilla</i> <i>de 1474 a 1504 y rey de Aragón 1479 a 1516</i>	145

SIGLO XVI

Felipe I el Hermoso <i>rey de Castilla 1506</i>	163
Juana I <i>reina nominal de Castilla de 1504 a 1516 y de España de 1516 a 1555</i>	164
Carlos I <i>rey de España de 1517 a 1556</i>	165
Felipe II <i>rey de España de 1556 a 1598</i>	184

SIGLO XVII

Felipe III <i>rey de España de 1598 a 1621</i>	209
Felipe IV <i>rey de España de 1621 a 1665</i>	217
Carlos II <i>rey de España de 1665 a 1700</i>	236

SIGLO XVIII

Felipe V <i>rey de España de 1700 a 1746</i>	243
Luis I <i>rey de España en 1724</i>	256
Fernando VI <i>rey de España de 1746 a 1759</i>	257
Carlos III <i>rey de España de 1759 a 1788</i>	260
Carlos IV <i>rey de España de 1788 a 1808</i>	270

SIGLO XIX

José I <i>rey de España de 1808 a 1814</i>	283
Fernando VII <i>rey de España de 1814 a 1833</i>	296
Isabel II <i>reina de España de 1833 a 1868</i>	312
Sexenio democrático <i>1868 a 1874</i>	338
Alfonso XII <i>rey de España de 1875 a 1885</i>	346

SIGLO XX

Alfonso XIII <i>rey de España de 1886 a 1931</i>	355
--	-----

CONCLUSIÓN	383
------------------	-----

ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	385
------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	397
-------------------	-----

INTRODUCCIÓN

La historia es una realidad que nos rodea sin darnos cuenta de ello. No podemos despreciar el pasado si queremos pensar en el futuro. Todo lo ocurrido influye, sin quererlo, en los acontecimientos venideros. Por eso es tan importante conocer de dónde venimos y sobre todo tratar de entender por qué las cosas sucedieron así; la historia muchas veces tiene una lógica casi matemática donde los planteamientos conducen al resultado.

Aunque los protagonistas principales de la historia siempre han sido los que han ocupado el poder, en nuestro caso los reyes, sus decisiones siempre han estado condicionadas por los acontecimientos sociales y religiosos que ocurrieron a su alrededor. Además de los monarcas, existieron artistas, escritores, papas, inventores, filósofos y pueblo llano cuya aportación influyó poderosamente en las actuaciones de los soberanos.

El propósito de este libro es acercar al lector, interesado en la historia, al conocimiento de nuestro pasado de una forma sucinta y sin tener que recurrir a complejos volúmenes, solo accesibles a personas especializadas.

Trataremos de contar todo lo que sucedió en España a lo largo de mil años, situando los hechos en su contexto y tratando relacionarlos con lo que ocurría en esos momentos en el mundo exterior. Por esta razón hemos alterado la tradicional costumbre de describir por separado la historia de los distintos reinos que formaron nuestra

nación, ordenando los reinados cronológicamente según el año de acceso al trono de los distintos monarcas.

Al tratar de abordar la historia de nuestro país, de una forma sencilla y accesible para el lector medio, surge el problema de por donde se empieza. Lo usual en los libros de texto es comenzar con los iberos, Viriato, los cartagineses, los romanos, Sagunto, Numancia, los visigodos, Hermenegildo, Recaredo, don Pelayo... Es indudable que todo ello pertenece a la historia de España, pero acontecimientos tan alejados pierden interés a la hora de descubrir nuestro pasado. Siempre se ha dicho que todo comienza en Covadonga y que esa es la esencia de España, pero es muy posible que no sea así. Aquellos bravos guerreros eran en realidad solo un grupo de nobles godos, sin ninguna conciencia de nación, que se refugiaron en los escarpados montes de Asturias para defenderse de los mahometanos que intentaban arrebatarles sus posesiones.

Cuando España adquiere su sentido de nación, semejante al que conocemos hoy en día, es durante el reinado de Sancho III el Mayor de Navarra. Es muy cierto que antes existieron los reinos de Asturias y León, cuyas fuentes históricas son pocas y dudosas, pero solo Sancho tiene el privilegio de haber sido el padre de los reyes de Castilla, Navarra y Aragón, y de haber extendido sus dominios por toda la parte de nuestra península que no estaba en poder de los musulmanes; incluso los condes de Barcelona le rindieron tributo. Se puede afirmar que casi 500 años antes de los Reyes Católicos toda la España cristiana estuvo en sus manos.

Si además consideramos la coincidencia de que Sancho III vivió muy cerca del año 1000 de nuestra era, una cifra tan redonda nos da pie para comenzar una historia milenaria.

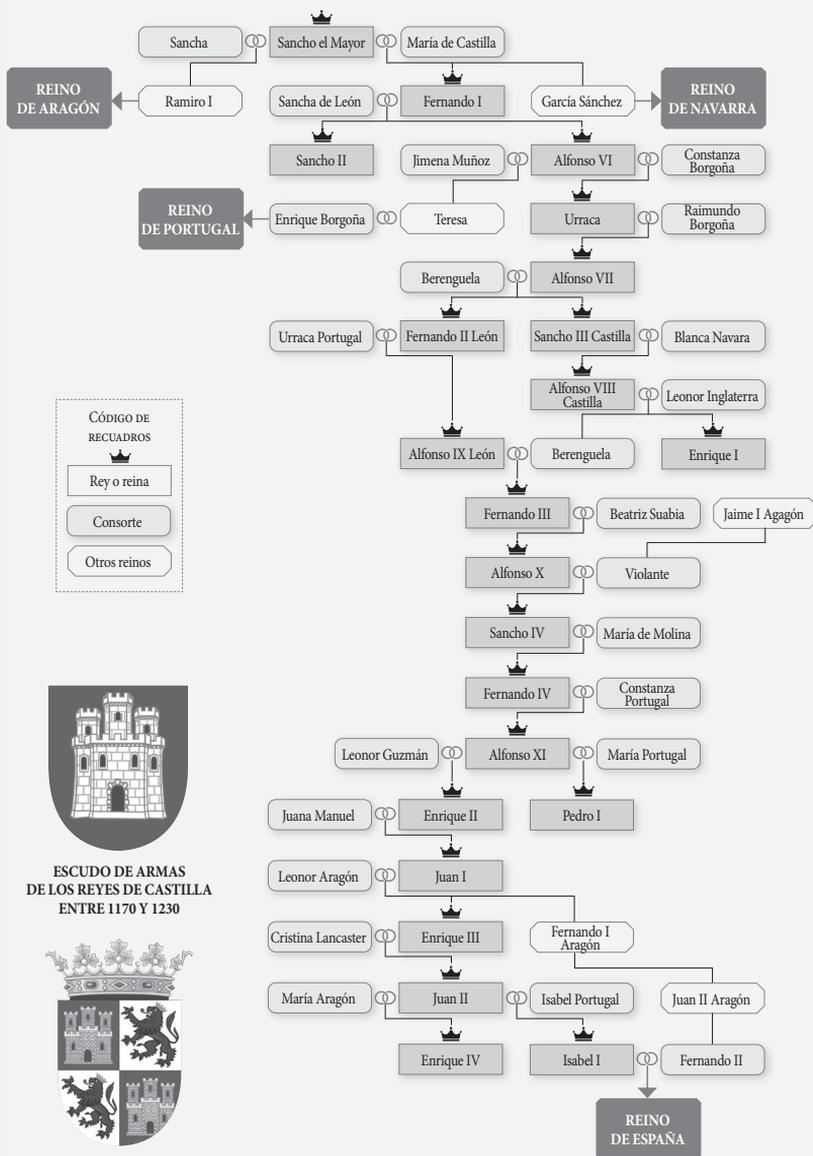
Es necesario advertir al lector, de que las noticias sobre nuestros primeros reyes son muy escasas y muchas se pierden en las brumas del pasado y de la leyenda. Solo a partir de los albores de la Edad Moderna, hacia el siglo xv, las fuentes empiezan a ser mucho más numerosas y el estilo humanista se impone en los cronistas de la corte. Por todo ello la parte correspondiente a la Edad Media, puede utilizarse como un manual donde se pueden encontrar los hechos más importantes acaecidos en cada reinado, mientras que a partir del siglo xv la historia permite adentrarse en las motivaciones de los

gobernantes, y en los sucesos que acaecieron a su alrededor, con lo que su lectura debe resultar mucho más amena.

Esta es nuestra historia con sus sombras y sus luces, con sus aciertos y sus miserias, pero todas nos pertenecen y hemos tratado de describirlas con la mayor imparcialidad no siempre posible, pues es evidente que los cronistas casi siempre se sitúan al lado del vencedor.

Nuestro relato termina con el reinado de Alfonso XIII; luego vinieron la República, la Guerra Civil, la dictadura del general Franco y por fin la democracia y el restablecimiento de la monarquía en Juan Carlos I, pero los sucesos están demasiado recientes y este aprendiz de historiador los ha vivido muy directamente, o al menos los ha oído de boca de testigos presenciales influidos por su natural ideología, por lo que cree que es más conveniente que sean otros, con menos compromisos, los que los juzguen en el futuro.

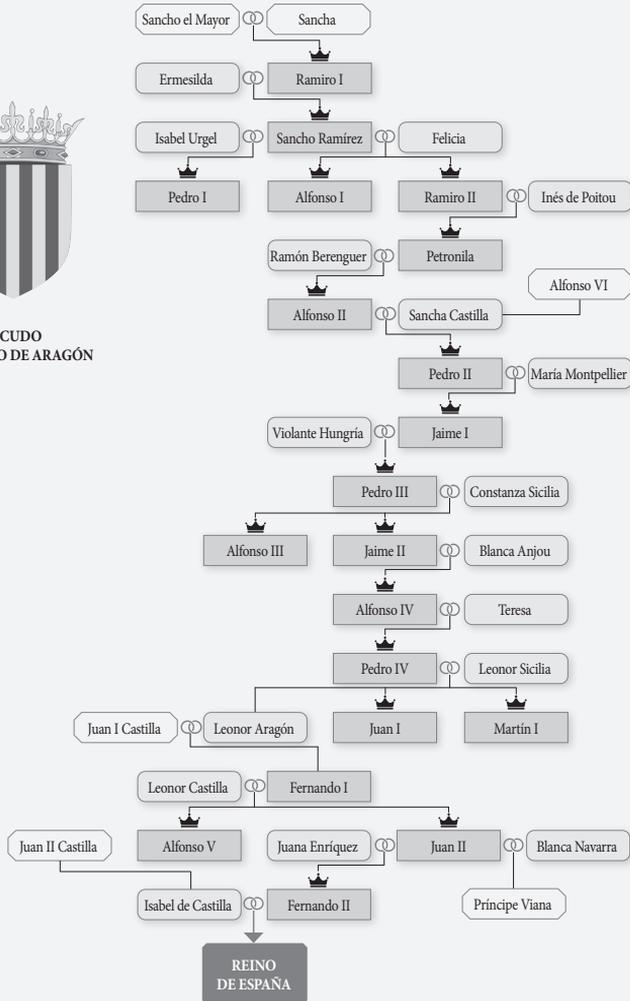
REINO DE CASTILLA



CORONA DE ARAGÓN



ESCUDO
DEL REINO DE ARAGÓN



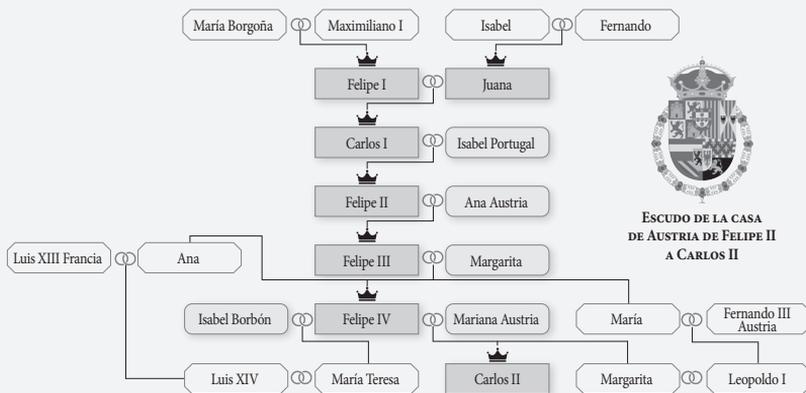
CÓDIGO DE
RECUADROS

Rey o reina

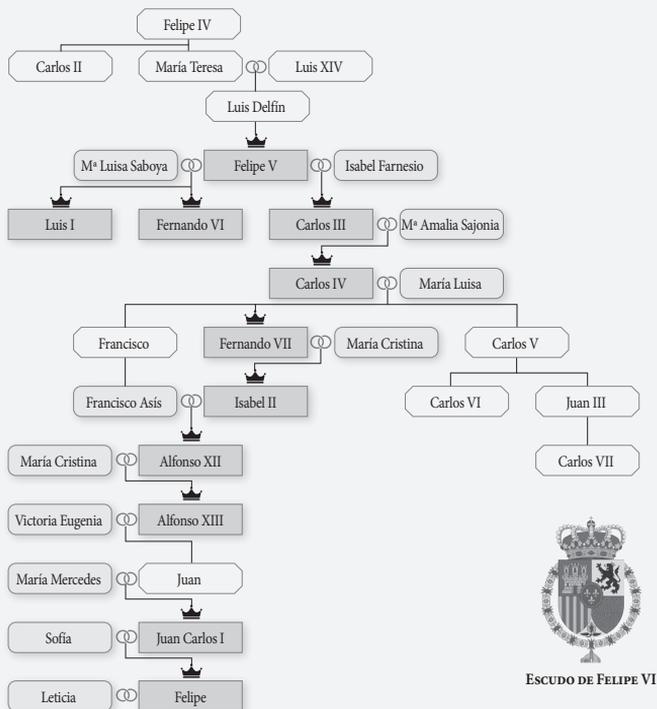
Consorte

Otros reinos

CASA DE AUSTRIA



CASA DE BORBÓN



SIGLO XI



Sancho III el Mayor

Rey de Navarra de 1000 a 1035

Las noticias históricas sobre el origen del reino de Navarra son muy escasas y confusas. Mientras en Asturias la rebeldía de los nobles godos comenzó inmediatamente después de la invasión árabe, en esta parte de España la lucha no comienza hasta siglo y medio después. Parece ser que las regiones pirenaicas nunca fueron dominadas por los visigodos y tampoco se sometieron con facilidad a los musulmanes. Durante muchos años mantuvieron un difícil equilibrio entre sus vecinos, los carolingios franceses por el Norte y los árabes por el Sur, constituyendo un núcleo vascón independiente que se llamó reino de Pamplona y que poco a poco se fue ampliando hacia la Rioja y Guipúzcoa, hasta compartir la capitalidad con Nájera.

En aquellos tiempos, el dominio de los territorios cercanos a los Pirineos no estaba demasiado asentado y se lo repartían los señores de moros y cristianos que, dejando de lado sus creencias, cuando era necesario establecían alianzas entre ellos sin ningún tipo de problema; de hecho los primeros reyes de Pamplona emparentaron por casamiento con mujeres musulmanas.

En el año 1000 accede al trono Sancho III el Mayor cuando todavía era menor de edad. Bajo su mando Navarra llegó a ser el centro político de toda España. Su reino comprendía Navarra y los



Sancho III el Mayor, rey de Navarra. *Cuadro de Antoni Reus y Miquel Calafat (detalle, s.xvii). Ayuntamiento de Palma de Mallorca, España*

condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza. Aragón por entonces solo era un pequeño territorio en la parte alta del río que lleva su nombre.

El único reino cristiano que podía oponerse a Navarra era el poderoso reino de León que incluía Galicia y el norte de Portugal y llegaba hasta el Duero. Castilla era un con-

dado dependiente de León que incluía a Vizcaya y Álava. El condado de Barcelona pertenecía a la Marca Hispánica, establecida por Carlomagno para crear una tierra de nadie que protegiera a Francia de los sarracenos; desde Wifredo el Velloso era un condado hereditario que procuraba tener buena relación con los árabes y no tenía apenas conexión con el resto de reinos cristianos. Hasta 100 años después no aparece el nombre de Cataluña.

Fueron tiempos en que la península estaba casi absolutamente dominada por los árabes. Almanzor, valido del califa de Córdoba, se paseaba por toda la península asolando las ciudades cristianas. Tres años antes había arrasado Santiago de Compostela, haciendo llevar las campanas de la catedral hasta Córdoba a lomos de cristianos, aunque milagrosamente respetó el sepulcro del Apóstol. Por suerte para Sancho III, Almanzor murió en el año 1002. A partir de su muerte comenzó el declive del califato de Córdoba, con la consiguiente aparición de los reinos de taifas que debilitaron sobremedida el poder musulmán.

Alejado el peligro, Sancho se dedicó a establecer una política matrimonial que dio grandes resultados en el futuro. Él mismo se casó con la hermana del conde de Castilla, García Sánchez, y a su hijo Fernando lo casó con una hermana del rey de León, Bermudo III. Además tuvo tiempo, en uno de los escauceos frecuentes en aquella época, para tener un hijo natural Ramiro que fue el primer rey de Aragón.

El asesinato del conde de Castilla, a manos de los hermanos alaveses de la familia Vela, le dio ocasión para tomar posesión de Castilla, Álava y Vizcaya en nombre de su mujer y no satisfecho con esto llegó a ocupar León, relegando a su rey Bermudo III a Galicia, a pesar de que el leonés había intentado ganarse al rey navarro casando a su hermana con Fernando, el primogénito de Sancho. Como tal rey de León usó el título de emperador y el de *Rey de las Españas*, convirtiéndose sin ningún género de dudas en el soberano cristiano más poderoso de la Península. Hasta los condes de Barcelona y de Gascuña le rindieron vasallaje.

La Iglesia en ese tiempo pasaba por un estado de descomposición, donde los papas no tenían poder alguno y en cada monasterio los monjes actuaban cada uno con su propio criterio. La corrupción y el robo dominaban por doquier; no es raro que en esta época comenzara la venta de indulgencias.

La orden de Cluny puso orden en todo esto, ayudando a mantener la autoridad del papado que en aquellos tiempos estaba muy debilitada. Cluny era un monasterio situado en el interior de Francia, más o menos a mitad camino entre Marsella y París. La originalidad de Cluny consistió en someterse, desde su fundación en el año 910, directamente a la autoridad del papa quedando al margen de los poderes señoriales y episcopales que en aquellos tiempos dominaban los monasterios. Por otra parte se acogió estrictamente a la regla de san Benito, monje que en el siglo VI escribió unas detalladas reglas de como tenían que comportarse los frailes a lo largo del día alternando los rezos con el trabajo. Su lema era *ora et labora*; el silencio, el canto gregoriano a horas determinadas y el trabajo ocupan todo el día. Asimismo se implantan los votos de pobreza, castidad y obediencia. Pronto, otros muchos monasterios de toda Europa se adhirieron a este espíritu y se sometieron a la autoridad del abad

de Cluny que vigilaba que la regla de san Benito se cumpliera en todos los sitios de un modo unitario y homogéneo. Una de las aportaciones de Cluny fue el fomento de las peregrinaciones a Roma, Jerusalén y Santiago. Así mismo estableció una nueva arquitectura común para todas sus iglesias, lo que dio lugar al arte románico.

Sancho III, fue el primer monarca español que entró en contacto con el abad de Cluny y apoyó decididamente la reforma de la Iglesia. En su reinado se escribieron, en san Millán de la Cogolla, las Glosas Emilianenses primer documento escrito en que aparecen palabras en castellano. Son pequeñas aclaraciones escritas al margen de un documento en latín que algún monje escribió para entender mejor el texto. Las hay en vascuence y en castellano medieval.

En aquellos años se produjo la invasión normanda de Inglaterra, que luego ha dado lugar a tantas películas. También fue la época en que apareció el feudalismo, que fue consecuencia de la ruptura de todas las estructuras de poder antiguo tras la caída del Imperio Romano. El poder estatal se fragmenta y es asumido por los grandes propietarios de tierras, los señores. Cada señor se convierte en juez, administrador, cobrador de impuestos y líder militar de la comarca que controla. Los campesinos ofrecían sus servicios en trabajo o pagaban un impuesto o tributo al señor feudal a cambio de protección. Pese a la ausencia de control estatal, el sistema feudal no era una anarquía. Entre los señores se forman relaciones de vasallaje. Los señores débiles se subordinaban a un señor más poderoso. En la cima de estas relaciones de vasallaje estaba el rey a quien todos los señores declaraban estar sometidos.

Para evaluar como se merece el reinado de Sancho III hay que valorar la época oscura y pesimista que le tocó vivir, presidida por el miedo a un fin del mundo apocalíptico.

Al morir repartió el reino entre sus hijos correspondiendo Navarra a García, Castilla a Fernando, Aragón a Ramiro, elevado a rey, y los señoríos de Sobrarbe y Ribagorza a Gonzalo. Como veremos por unas causas o por otras, la herencia se acumuló en sólo dos reinos Castilla y Aragón, que perdurarían hasta los Reyes Católicos.



Fernando I el Magno

Rey de Castilla y León de 1035 a 1065

La madre de Fernando era hermana del conde de Castilla, García Sánchez, y al morir este asesinado y sin hijos, el condado pasó a su marido, Sancho III, que designó a su segundo hijo Fernando como sucesor. El asesinato del conde se produjo en un viaje que hacía para conocer a su novia, hija del rey de León, acompañado por su cuñado Sancho III el Mayor. García Sánchez fue el último de la estirpe de su bisabuelo Fernán González primer conde de Castilla.

Al poco de llegar al trono el rey de León, Bermudo III, que era cuñado de Fernando y el último descendiente directo de don Pelayo, reclamó parte de las tierras de Castilla. Declarada la guerra entre ambos, en la batalla de Tamarón el rey leonés perdió la vida y con ella el reino del que tomó posesión Fernando en nombre de su mujer, ya que Bermudo no tenía descendientes. Así se unieron por primera vez León y Castilla en el año 1037. Ya rey de León, Fernando se tituló emperador como sus antecesores y el imperio leonés pasó a una nueva dinastía.



Retrato imaginario de Fernando I de León, por Antonio Maffei (1855).
Museo del Prado

En 1053 se rompen las hostilidades entre Fernando y su hermano García Sánchez III de Navarra, posiblemente por causa de los límites señalados en la herencia de su padre. En la batalla de Atapuerca el rey de Navarra es vencido y pierde la vida y con ello gran parte de su reino. Más adelante veremos que, por suerte o por desgracia, las tropas de Fernando también estuvieron presentes en la muerte de su hermanastro Ramiro I de Aragón.

Un año antes se había producido en la Rioja el milagro de san Millán que fue un ermitaño del siglo v muy venerado en Castilla. El rey García Sánchez quiso enriquecer el bellísimo monasterio de Nájera con las reliquias de algunos santos de la zona e hizo trasladar allí el cuerpo de san Millán que estaba en el monasterio de Suso, pero los bueyes al llegar a un sitio determinado se negaron a seguir andando por mucho que les obligaron. El rey y la comitiva pensaron que era un milagro del santo que deseaban ser enterrado allí, y en vista de ello decidieron construir un nuevo monasterio en ese lugar para albergar su cuerpo. Por eso el pequeño pueblo de San Millán de la Cogolla tiene dos monasterios muy cercanos, el de Suso que está arriba en el monte y el de Yuso, el más importante, que está abajo en el pueblo. San Millán fue con Santiago patrón de Castilla y como el apóstol también se aparecía en las batallas en defensa de los cristianos.

Terminadas las guerras familiares Fernando se encontró libre para emplear sus armas contra los sarracenos con indudable éxito. Se dirigió al sur y arrasó los territorios del rey de Toledo que se declaró vasallo del rey de Castilla y se comprometió a pagarle tributos. Más adelante devastó los territorios del rey de Sevilla, el más poderoso de los reyes de taifas, que prudentemente siguió el ejemplo del de Toledo y se presentó en el campamento cristiano con preciosos regalos ofreciéndose también como vasallo, lo que aprovechó Fernando para llevarse a León el cuerpo de san Isidoro. No conforme con todo esto, volvió sus armas contra el reino moro de Valencia poniendo sitio a su capital que no conquistó al sentirse gravemente enfermo y tener que volver a León, donde murió a los cuatro días de su llegada.

Aunque vistos sus antecedentes este rey no parezca un ejemplo de amor fraternal, las crónicas de la época hablan de la religiosidad

de Fernando que favoreció con grandes mercedes a la orden de Cluny. Las donaciones, para asegurarse las plegarias que garantizaban la salvación eterna, eran bastante corrientes en la época y eso explica la gran riqueza que adquirieron algunos monasterios. La influencia de Cluny fue decisiva en el establecimiento del Camino de Santiago y en las primeras manifestaciones del románico en el norte de Castilla.

Fernando, al sentirse morir el día de Nochebuena, hizo venir a los obispos y abades para que le trasladaran a la basílica de San Isidoro de León revestido de su cetro, manto y corona. Allí se despojó de todos sus atributos, vistió un sayal y pidió ante el altar perdón por sus pecados muriendo poco después.

Durante su reinado, en 1054, tuvo lugar el cisma de Oriente por el que la iglesia ortodoxa, regentada por el patriarca Miguel Cerulario, se separó definitivamente de Roma en tiempos del papa León IX. Existen múltiples conjeturas sobre la causa de dicha escisión y la más probable es que el cisma fuera solo el resultado de un largo período de relaciones difíciles entre las dos partes más importantes de la Iglesia universal, debidas a que el patriarca de Constantinopla nunca aceptó de buen grado la autoridad de Roma. Todo se inició con un enfrentamiento personal entre la legación enviada a Bizancio por el papa y el propio patriarca en el que ambas partes acabaron excomulgándose mutuamente. Es posible que estos hechos no fueran demasiado conocidos en los reinos cristianos españoles donde todavía dominaba el rito mozárabe, la forma hispánica de celebrar la Eucaristía. Dicho rito se distingue del romano en los cánticos, oraciones y plegarias que componen la misa, pero bajo el mismo elemento central: la consagración.

El sucesor de León IX, Nicolás II, fue quien decretó que los papas fueran elegidos por los cardenales excluyendo la intervención del emperador germano y de la nobleza romana.

Antes de morir, a los 50 años, Fernando repartió el reino entre sus hijos dejando León a Alfonso VI, Castilla a Sancho II y Galicia a García. A su hija Elvira le dejó el señorío de Toro y a Urraca el de Zamora.



Ramiro I

Rey de Aragón de 1035 a 1063

Heredó de su padre el condado de Aragón, pero con título de rey, por lo que se le considera el primer rey de Aragón. Aunque era hijo ilegítimo de Sancho III el Mayor, se educó en la corte donde era tratado como un hermano más.

Estrecha era la cuna del nuevo reino, apenas una franja a los pies de los Pirineos por donde discurre el río Aragón y la cabecera de los ríos Cinca y Gállego. Su centro era la ciudad de Jaca que entonces era poco más que una aldea donde residía el obispo.

Pronto empezó el nuevo rey a pretender extender sus dominios a costa de su hermano el rey de Navarra. En 1043, aprovechando la ausencia de su hermano, que había ido a Roma en peregrinación, el aragonés aliado con los reyes moros de Huesca, Tudela y Zaragoza, puso cerco a la ciudad de Tafalla, pero no consiguió su propósito al acudir García a tiempo para socorrer la plaza; a pesar de ello los dos hermanos acabaron reconciliados.



Poco después compensó su fracaso engrandeciendo su reino hacia el Este, pues al ser asesinado su hermano Gonzalo pudo heredar los condados de Sobrarbe y Ribagorza. Allí chocó con las ansias expansionistas del conde de Barcelona Ramón Berenguer I y para poder

Ramiro Sánchez I, El Cristianísimo. *Copia de un lienzo de Felipe Ariosto (1634), de la Serie de los Reyes de Aragón para el Palacio del Buen Retiro. Museo del Prado*

mantener sus fronteras tuvo que hacer una doble alianza matrimonial con otro poderoso conde, el de Urgel.

Como era frecuente en su tiempo, la expansión de Aragón se produjo merced a la conquista o a la compra de castillos de diversos señores feudales, tanto cristianos como musulmanes. Estos avances hicieron concebir a Ramiro la idea de asaltar la poderosa fortaleza de Graus, pero el rey moro de Zaragoza acudió en persona a defenderla al frente de un ejército que incluía tropas castellanas al mando del príncipe Sancho, el futuro Sancho II de Castilla, quien contaba entre sus huestes con el joven Rodrigo Díaz de Vivar que tenía entonces 20 años. El asalto fue rechazado y los aragoneses perdieron a su rey, parece ser que asesinado por un soldado árabe disfrazado de cristiano, que en plena batalla se acercó al rey hablando en romance y le clavó una lanza en la frente. Por tercera vez, se repetía la historia y un hermano o cuñado de Fernando I de Castilla moría a manos de sus tropas. Este episodio explica muy bien lo que era la España de aquel tiempo, donde los reyes, moros o cristianos, cerraban alianzas entre sí en función de sus intereses sin que la diferencia de religión lo impidiese.

Le sucedió su hijo Sancho Ramírez.



Sancho Ramírez

Rey de Aragón de 1063 a 1094

La muerte de Ramiro I y la presión de los musulmanes sobre los valles pirenaicos preocuparon a Europa, por ello el papa Alejandro II, treinta años antes de que se predicara la primera cruzada, promovió una expedición a España en la que participaron muchos caballeros normandos que tras apoderarse de Barbastro recogieron un inmenso botín e hicieron miles de cautivos. Hay que decir que, después de la victoria, los cristianos mantuvieron un comportamiento muy poco ejemplar con los vencidos y sus mujeres. La fortaleza quedó en manos del joven rey de Aragón, al que le duró poco la alegría pues el rey moro de Zaragoza recobró pronto la ciudad pasando a cuchillo a sus defensores. La intervención extran-



Retrato imaginario del rey Sancho Ramírez de Aragón de Manuel Aguirre y Monsalbe (c. 1851-1854). Diputación de Zaragoza. Expuesto en la casa palacio de los Condes de Sástago

jera había sido completamente inútil.

Sancho Ramírez tuvo muy buenas relaciones con su primo Sancho IV de Navarra, y de hecho se aliaron para detener las ansias expansionistas de su otro primo, el belicoso Sancho II de Castilla que pretendía conquistar la región del Ebro. Así empezó la llamada guerra de los tres Sanchos, pues los tres reyes llevaban el nombre de su común

abuelo Sancho el Mayor.

En el año 1074, el rey Sancho de Navarra fue invitado a una cacería por su hermano Ramón donde unos sicarios pagados por el traidor infante, que aspiraba a sucederle en el trono, le arrojaron desde la elevada roca de Peñalén cerca de Calahorra. Aunque el rey asesinado dejaba hijos pequeños, los señores navarros consideraron peligroso que la corona recayese en un niño y ofrecieron el trono al rey de Aragón, con lo que ambas coronas permanecieron unidas durante sesenta años.

Después de la marcha de los cruzados Sancho Ramírez mandó fortificar sus castillos más avanzados y los convirtió en la base para sus operaciones contra los moros, avanzó hacia el sur, conquistó Monzón y puso sitio a Huesca donde murió alcanzado por una flecha según cuenta la leyenda. Como se ve no era fácil en aquellos tiempos que un rey muriera en su cama, sea por culpa de los musulmanes o más bien de sus propios hermanos.

Sancho Ramírez fue el rey que asentó el joven reino de Aragón. Desde el principio tuvo claro que para consolidar su reinado era

necesario el apoyo del papa, por lo que en 1068 viajó a Roma y le ofreció un tributo de vasallaje. Como resultado de estas buenas relaciones empezó a implantarse en los monasterios españoles el rito romano que paulatinamente fue sustituyendo al mozárabe.

Su reinado coincidió con el de Guillermo el Conquistador, primer rey normando de Inglaterra, que unificó el país y despojó a la nobleza sajona de sus posesiones. También en su tiempo, hacia 1065, los normandos conquistaron Sicilia a los árabes y el sur de Italia a los bizantinos, estableciendo un dominio que perduró muchos años y dejó excelentes muestras de arte.

Sáncho Ramírez fue padre de tres reyes de Aragón, ya que sus dos primeros hijos no tuvieron descendencia. Le sucedió su hijo Pedro I.



Sancho II el Fuerte

Rey de Castilla y León de 1065 a 1072

Como hemos visto, Fernando I repartió su reino entre sus 5 hijos, pero Sancho, que era el primogénito, jamás estuvo de acuerdo con el reparto. Aunque solo reinó 7 años su vida fue un vendaval. Nada más llegar al trono nombró alférez de su ejército a su amigo Rodrigo Díaz de Vivar, el futuro Cid Campeador, y se aprestó para arrebatar los reinos a sus hermanos.

Primero retó a su hermano Alfonso VI de León a un Juicio de Dios, pactando que el que resultara vencedor se quedaría con el reino del derrotado. Sancho resultó vencedor, pero Alfonso huyó sin cumplir su palabra. A cambio se puso de acuerdo con Sancho para arrebatar Galicia a su otro hermano, García, el menos capaz de los tres. Tras derrotarle le permitieron que fuese a vivir a la corte del rey moro de Sevilla y ambos se intitularon reyes de Galicia.

La avenencia entre los dos hermanos duró poco y pronto Sancho marchó contra su hermano con el Cid al mando de su ejército. La batalla fue dura, los leoneses fueron derrotados y su rey hecho prisionero y encerrado en el monasterio de Sahagún, donde Alfonso tuvo que raparse el pelo y tomar los hábitos. Los ruegos de su hermana, la infanta Urraca, lograron que Sancho le permitiese, previo



Retrato imaginario del rey Sancho II de Castilla (c. 1892), de José María Rodríguez de Losada. Ayuntamiento de León

juramento de fidelidad, refugiarse en Toledo donde su rey moro recibió a Alfonso con todos los honores. Nueve meses pasó desterrado Alfonso VI disfrutando de una vida apacible, mientras su hermana Urraca desde Zamora preparaba una sublevación de los leoneses contra el rey castellano.

Sancho tuvo conocimiento de estas maquinaciones y decidió atacar a Zamora que era una ciudad magníficamente fortifi-

cada a la que puso cerco durante siete meses. Los sitiados, cuando el hambre comenzaba a desesperarles, recurrieron a un atrevido caballero, Vellido Dolfos, que saliendo de la ciudad se presentó a Sancho como desertor y tras hacerse con la confianza del rey le prometió enseñarle los puntos débiles de la muralla. Ambos cabalgaron solos hasta dicha muralla y al apearse Sancho para una necesidad, Vellido le atravesó con la propia lanza de Sancho que fue incapaz de defenderse. Al morir el rey contaba con treinta y cuatro años.

Tras el asesinato, Vellido huyó por una puerta de la muralla de Zamora que todavía existe y que siempre se ha llamado el Portillo de la traición. Curiosamente el Ayuntamiento le ha cambiado el nombre últimamente y ahora se llama Portillo de la lealtad. Cosas de los nuevos tiempos, porque Vellido Dolfos ha sido históricamente el prototipo del traidor. Con la muerte del rey la desesperación cundió entre los sitiadores que volvieron a sus casas temerosos de las represalias de Alfonso VI y solo los caballeros más valerosos, dirigidos por el Cid, llevaron el cadáver del rey hasta su tumba en Castilla.

Urraca, que aborrecía a Sancho tanto como quería a Alfonso, envió inmediatamente mensajeros a Toledo para comunicar la buena nueva a su hermano que allí estaba desterrado. Alfonso se despidió amigablemente del rey de Toledo el cual le acompañó hasta el límite de su territorio después de hacerse promesas de futuras alianzas. La fortuna había encumbrado a Alfonso a un gran reino por cuya unificación su hermano Sancho había perdido la vida.

A la hora de juzgar a este rey hay que considerar que si bien es cierto que aprisionó y despojó del trono a sus hermanos, también es verdad que los mantuvo con vida cosa que no era tan corriente en aquellos tiempos. Su vida dio lugar a un Cantar de gesta, composición épica que narra las hazañas de un héroe que encarna las virtudes de un pueblo, que los juglares divulgaban oralmente.



Alfonso VI el Bravo

Rey de Castilla y León de 1072 a 1109

Al morir su hermano Sancho sin descendencia, Alfonso recuperó el trono de León y naturalmente reclamó el de Castilla.

En este momento histórico se enmarca la *Jura de santa Gadea* en Burgos. Según esta leyenda el Cid y otros 11 caballeros castellanos hicieron jurar a Alfonso, antes de entregarle la corona, *que no había tenido arte ni parte en la muerte de su hermano*. Terrible juramento que según canta el romance *Las juras fueron tan fuertes que al buen rey causan espanto*. Hoy algunos historiadores niegan este hecho, pero sea verdad o leyenda es una bonita historia.

La muerte del rey Sancho también fue aprovechada por el rey García de Galicia para recuperar su trono, pero llamado por Alfonso para un encuentro fue encarcelado en un castillo donde murió cargado de cadenas 20 años después; mucho peor destino del que Sancho asignó al propio Alfonso cuando le arrebató el trono.

Alfonso VI además de reunir los estados de su padre los aumentó considerablemente. Hay que tener en cuenta que desde la muerte de Almanzor y la caída del califato de Córdoba, los musulmanes, agrupados en pequeños reinos de taifas, eran muy vulnerables y



Retrato imaginario del rey Alfonso VI de León (c. 1892), de José María Rodríguez de Losada. Ayuntamiento de León

necesitaban la protección de los cristianos. Alfonso aprovechó esta circunstancia para conseguir que la mayoría de estos reyes le pagaran tributos, lo que se conocía por *parias*.

Se puede decir que el dominio de los reinos cristianos sobre la península era casi absoluto en el siglo XI y por ello no tenían el menor interés en expulsar a los musulmanes, les bastaba con cobrarles tributos.

Pero hubo un hecho que cambió

la historia, Alfonso puso sitio a Toledo, ciudad que adoraba desde que estuvo allí desterrado, y la ciudad capituló. Se supone que tuvo algún remordimiento porque accedió a que su rey Cadir, nieto del que tan afectuosamente le acogió, cambiara su trono por el del reino taifa de Valencia. Respetó a los habitantes de Toledo y desde entonces Alfonso se tituló soberano de cristianos y musulmanes.

Nombró arzobispo de Toledo a un monje de Cluny y cambió el rito mozárabe por el romano. Cuenta la tradición que el rey echó al fuego un breviario mozárabe y otro romano con la esperanza de que solo ardiera el mozárabe; al suceder lo contrario, volvió a echar al fuego el mozárabe e impuso el rito romano. De ahí parece que viene la expresión *Allá van las leyes do quieren los reyes*. Además de Toledo Alfonso conquistó Talavera y una pequeña ciudad que se sometió sin resistencia y que más adelante se convertiría en la capital de España, Madrid.

La caída de Toledo causó verdadero espanto en el mundo musulmán y los reyes moros de las taifas más importantes Sevilla, Granada

y Badajoz decidieron pedir ayuda a los almorávides. Pertenecían estos a un imperio que había surgido en el norte de África cuyos integrantes eran mitad monjes y mitad soldados fuertemente imbuidos en las creencias del Corán. En 1086 atravesaron el estrecho de Gibraltar, y con un poderoso ejército derrotaron a los cristianos en la batalla de Sagrajas o Zalaca, donde las armas cristianas sufrieron una de sus mayores catástrofes, con la consecuencia de que todos los príncipes moros dejaron de pagar las parias.

El rey Alfonso, alarmado por estos hechos, solicitó ayuda a toda la cristiandad amenazando, de no recibirla, con pactar con los sarracenos y dejarles el paso libre hacia Francia. En Europa se preparó un ejército que provocó la entrada de un número importante de cruzados entre los que se encontraban los primos Raimundo y Enrique de Borgoña. La cruzada no tuvo ningún fruto, pero los dos franceses aprovecharon el viaje y se casaron con las dos hijas del rey, Urraca y Teresa, fruto esta última de la relación con su amante Jimena Muñoz. Aprovechando la debilidad real los gallegos conspiraron para entregar Galicia al rey normando de Inglaterra Guillermo el Conquistador, aunque la conjura quedó en nada por la muerte de este último.

Alfonso VI después de catorce años de triunfos militares y políticos tuvo que soportar un periodo mucho más largo, veintitrés años, de infortunios que empieza con la derrota de Sagrajas y termina con la muerte de su único hijo varón en la batalla de Uclés seguida poco después por la de él mismo. Excepto Toledo, los almorávides recuperaron todos los territorios que Alfonso había conquistado y entre ellos Valencia que estaba regida por doña Jimena después de la muerte del Cid.

A raíz del matrimonio de sus hijas, Alfonso dividió Galicia en dos condados: el de Galicia fue concedido a Urraca y el de Portugal, que comprendía las tierras situadas entre el Miño y el Duero, a Teresa. De esta decisión nació, años más tarde, la independencia de Portugal y la posible de Galicia que se frustró porque el hijo de Urraca y Raimundo acabó siendo rey de Castilla, como veremos más adelante. Alfonso se casó cinco veces, una de ellas con la princesa mora Zaida, procedente del Al Andalus, que se convirtió al cristianismo y le dio su único heredero.

Su reinado coincidió con el gran papa Gregorio VII, el monje Hidelbrando, 1073 a 1085, que hizo grandes reformas en la Iglesia, entre ellas la obligación del celibato para los sacerdotes y la abolición del privilegio de las Investiduras por el cual el emperador podía dispensar cargos eclesiásticos. Fue terrible su pelea con el emperador alemán Enrique IV al que excomulgó y este contestó depoueniendo al papa. La lucha acabó solo cuando el emperador, humillado y cubierto de cenizas, se presentó en Canosa y solicitó el perdón del papa.

No podemos dejar pasar este reinado sin hacer una mención especial de Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador.

No es fácil separar la realidad de la leyenda en este bravo personaje. Rodrigo Díaz era de familia noble, su padre había combatido al lado del rey de Castilla, Fernando I, y fue armado caballero a los 18 años por Sancho II que le nombró alférez de sus ejércitos.

En aquellos tiempos el rey tenía la obligación de casar a sus vasallos y al llegar al trono Alfonso VI proporcionó a Rodrigo un matrimonio honrosísimo concediéndole la mano de Jimena, sobrina del monarca, con la que tuvo dos hijas Cristina y María, a quienes casó respectivamente con un infante de Navarra y con Ramón Berenguer III conde de Barcelona. A través de la primera el Cid fue abuelo del rey de Navarra García Ramírez, cuya hija fue madre del rey de Castilla Alfonso VIII.

Rodrigo, aunque después de la Jura de Alfonso VI le besó la mano y le prometió fidelidad, no logró obtener la confianza del monarca que le asignó un puesto secundario alejado del campo de batalla. En 1079 el rey envió al Cid a cobrar el tributo al rey moro de Sevilla. Durante el desempeño de esta misión el rey de Granada, que también gozaba de la protección de Alfonso VI, emprendió un ataque contra el rey sevillano con el apoyo de la mesnada del importante noble castellano, García Ordóñez, que había ido también, de parte del rey castellano-leonés, a recaudar las parias del mandatario granadino. El Campeador defendió con sus huestes al rey de Sevilla e hizo prisionero a García Ordóñez, aunque lo liberó a los pocos días. A su vuelta, el citado conde, con quien estaba enfrentado, le acusó de haberse quedado con parte de los regalos que le hizo el rey de Sevilla. Alfonso VI, a quien no había sentado bien la humillación de



La Jura de Santa Gadea, cuadro de Marcos Giráldez de Acosta (1864).
Colección del Senado de España

su predilecto García Ordoñez, hizo caso a estas murmuraciones y desterró al Cid de Castilla.

En aquellos tiempos si el desterrado tenía vasallos propios, como era el caso del Cid, estos debían expatriarse con él y ayudarle durante el tiempo que durara el destierro. Rodrigo, después de dejar a su mujer y sus hijas en el monasterio de san Pedro de Cardena, partió con sus caballeros y su mesnada. La solución en estos casos no era otra que ponerse al servicio de un rey moro, por lo que Rodrigo ofreció su espada al rey de Zaragoza que le dejó no solo la defensa, sino también el gobierno de su reino, venciendo en tantas batallas que los mahometanos le pusieron el sobrenombre del Cid, que en árabe significa amo y señor.

Alfonso VI necesitado de valiosos caudillos para enfrentarse al nuevo poder africano y a la par movido por los ricos regalos que el Cid le envía para recuperar su favor, le perdona seis años después y hace que le acompañe a la guerra contra los almorávides. Sin embargo, a los dos años, un error de entendimiento hace que el Cid no llegue a tiempo a una batalla a la que estaba citado con Alfonso, el cual lo tomó como una traición. En castigo fue de nuevo desterrado y esta vez privado de todos sus bienes. Muchos caballeros temerosos de la cólera del rey le abandonaron.

Es a partir de este momento cuando el Cid comienza a actuar a todos los efectos como un caudillo independiente, planteando su intervención en el Levante español como una actividad personal y no como una misión por cuenta del rey. Como consecuencia de sus victorias, el Campeador se convirtió en la figura más poderosa del Este Peninsular estableciendo un protectorado donde todos sus reinos, incluido el de Valencia, le pagaban tributos para asegurarse su protección. Alfonso VI, envidioso de su poder, intentó recuperar su dominio sobre esa zona asociándose con el rey de Aragón y el conde de Barcelona para acaudillar una alianza múltiple contra el Cid. Rodrigo que estaba en Zaragoza (la única taifa que no le tributaba parias) tomó represalias contra el territorio castellano saqueando en La Rioja las tierras del conde García Ordoñez, su gran enemigo. Alfonso VI tuvo que acudir en socorro del conde, pero el Cid por dos veces le derrotó e hizo prisionero a Berenguer Ramón II, conde de Barcelona, a quien trató con generosidad y pronto liberó.

La amenaza almorávide fue la causa que definitivamente llevó al Cid a dar un paso más en sus ambiciones y superada la idea de crear un protectorado sobre las distintas fortalezas de la región, sostenido con el cobro de las parias de las taifas vecinas, acarició el plan de establecer un señorío hereditario, estatus extraordinario para un señor de la guerra que no estaba sometido a ningún rey cristiano.

La ocasión se presentó cuando, en 1094, el rey moro de Valencia pidió ayuda al Cid contra unos rebeldes que le querían quitar el trono y que acabaron asesinándole. Rodrigo puso sitio a Valencia, que se rindió a los diecinueve meses de asedio, y allí gobernó como soberano de moros y cristianos durante seis años hasta su muerte prematura, cuando no pasaba de los cincuenta y seis años. Antes volvió a la amistad con Alfonso VI, enviando a su único hijo varón a luchar junto al rey en la batalla de Consuegra donde aquel perdió la vida. Jimena siguió en Valencia durante tres años más, pero ante la imposibilidad de defenderla de los almorávides regresó a Castilla llevando con ella el sepulcro del Cid.

El Cid ha sido un personaje que ha encarnado los valores más queridos por el pueblo como el amor a la familia, la generosidad, la altanería con el rey y el espíritu caballeresco y conquistador. Es muy posible que la personalidad histórica del Cid fuera bastante

diferente de su leyenda épica y legendaria, pero en este caso la literatura venció a la historia.

Su fama dio lugar al magnífico *poema del Mío Cid* escrito cien años después de su muerte. Se trata de la primera obra extensa española escrita en lengua romance que destaca por su alto valor literario. La literatura y el cine se han ocupado de este singular personaje. Sofía Loren prestó su belleza a doña Jimena y Charlton Heston su virilidad a Rodrigo. Obras como *La Leyenda del Cid* de José Zorrilla pueden entusiasmar, aun hoy en día, a cualquier adolescente.

La leyenda ha incorporado pasajes a la vida del Cid que realmente no sucedieron, como la afrenta de Corpes en la que los infantes de Carrión dejaron desnudas y amordazadas en un robledal a las dos hijas del Cid para vengarse de su suegro, y ya hemos comentado las dudas que inspira la jura de santa Gadea. Sus famosas espadas la Colada y la Tizona y su caballo Babieca, sobre el que ganó una batalla después de muerto, son seguramente solo una invención del autor del *Cantar del Mío Cid*.

Al morir Alfonso VI sin hijos varones dejó a Urraca, que ya poseía Galicia, el reino de Castilla y a Teresa el condado de Portugal.



Pedro I

Rey de Aragón de 1094 a 1104

Poco podemos decir de este rey que gobernó el reino de Aragón durante 10 años y murió sin herederos a los 36 años, pues sus dos hijos murieron antes que él. Por herencia de su padre fue también rey de Navarra.

Fue fiel amigo y aliado del Cid y continuó la política de su antecesor, que recordemos murió durante el asedio a la ciudad de Huesca, derrotando al rey moro de Zaragoza y a sus aliados castellanos dirigidos por el favorito de Alfonso VI, el conde García Ordoñez. Después de la gran batalla de Alcoraz, Huesca se rindió y el conde fue hecho prisionero, salvando la vida gracias a la generosidad del vencedor. Huesca fue desde entonces sede de los obispos de Aragón. Como todos los hechos históricos esta batalla también



Retrato imaginario del rey Pedro I de Aragón *Cuadro de Manuel Aguirre y Monsalbe (c. 1851-1854). Diputación provincial de Zaragoza, Palacio de los condes de Sástago*

tiene su leyenda, la aparición de san Jorge combatiendo a caballo al lado del rey.

Su reinado coincidió con la primera cruzada, 1096 a 1099, autorizada por el papa Urbano II, en la que no intervino ningún rey español ni tampoco el de Francia, Felipe I, ni el de Alemania, Enrique IV, por estar ambos excomulgados, pues así se las gastaban los papas en esos tiempos. A pesar de sufrir muchísimas bajas fue la única cruzada coronada por el éxito al lograr la conquista de Jerusalén, que estaba en poder de los musulmanes desde el siglo VII, y fundar allí un reino cristiano que perduró 100 años.

Sucedió a Pedro I su hermano Alfonso I.

SIGLO XII



Alfonso I el Batallador

Rey de Aragón de 1104 a 1134

Fue un hombre rudo y enérgico que pasó la vida de batalla en batalla. Gobernó Aragón durante 30 años en los que duplicó la extensión de su reino y conquistó la importante ciudad de Zaragoza.

Al heredar el trono a la muerte de su hermano Pedro I, surgió el problema de que el nuevo rey, que tenía más de treinta años, todavía no estaba casado y su único hermano vivo era Ramiro que había seguido la carrera eclesiástica. El asunto se solucionó años después gracias a que Alfonso VI de Castilla, poco antes de morir, decidió casar a su hija y heredera Urraca, que era viuda, con el rey de Aragón pensando que este la protegería contra la amenaza almorávide y de paso evitaba la rivalidad entre los nobles castellanos y leoneses que aspiraban a casarse con la princesa.

Tras su matrimonio con doña Urraca de Castilla, en 1109, Alfonso reinó sobre León, Castilla, Navarra y Aragón, haciéndose llamar emperador de España mientras duró su unión. Antes de la boda acordaron unas capitulaciones por las que se designaban recíprocamente soberanos de los dos reinos y convenían que, en caso de tener descendencia, el hijo de ambos pasaría a ser el heredero del trono. Este pacto privaba automáticamente de sus derechos al hijo que Urraca tuvo con Raimundo de Borgoña en su primer matrimonio.



Retrato imaginario del rey Alfonso I de Aragón de Francisco Pradilla y Ortiz (1879). Ayuntamiento de Zaragoza

De este acuerdo podía haber derivado la unificación de la España cristiana, salvo el condado de Barcelona, lo que no se volvería a repetir hasta casi 400 años después con los Reyes Católicos. Pero el fuerte carácter de Alfonso chocó con la personalidad de Urraca y nunca se entendieron. Es posible que Alfonso no fuera muy aficionado a las

mujeres y que a Urraca le sucediera todo lo contrario con los hombres, como luego veremos, pero el caso es que el matrimonio fue un absoluto fracaso y no tuvieron hijos, quizá porque el matrimonio nunca se consumó.

Enemigo implacable de esta unión era el arzobispo de Toledo, cluniacense francés, que se opuso a ella desde el primer momento por cerrar el paso a la dinastía francesa de Borgoña, representada por el hijo que tuvo la reina en sus primeras nupcias, y no cejó hasta conseguir que el papa Pascual II declarara nulo el matrimonio con el pretexto de que ambos cónyuges eran bisnietos de Sancho III el Mayor. Por otra parte, los disgustos entre los esposos comenzaron muy pronto con continuas disputas y reconciliaciones hasta llegar a la ruptura definitiva, cinco años después, cuando el Batallador, suponemos que harto de su esposa, la devolvió a Castilla declarando que no quería vivir en pecado con ella y que aceptaba la decisión del papa. Nunca se volvió a casar.

Rota la efímera unión de Aragón con Castilla, Alfonso I y el conde Ramón Berenguer III pugnaron por ampliar sus dominios en

los mismos espacios: las tierras de Lérida, el sur de Francia y las costas de Levante. El reino de Aragón y el condado de Barcelona parecían entonces destinados a entenderse.

Alfonso I fue uno de los grandes reyes conquistadores en uno de los momentos más difíciles por la presencia de los almorávides en la península. Cuando doña Jimena salió de Valencia todo su territorio fue ocupado por los almorávides, por lo que el rey de Zaragoza al verse privado de su escudo protector tuvo que declararse vasallo de los africanos. Pero Alfonso no se arrendó e inició su gran hazaña, la conquista del reino taifa de Zaragoza que abarcaba desde Tudela hasta Tortosa y del que dependían Huesca, Lérida y Tarragona. Logró ocupar la ciudad en 1118 tras un largo asedio y reconoció a los musulmanes el derecho a permanecer en ella, a mantener sus propiedades, a practicar su religión y a ser juzgados por sus propias leyes. Con eso evitó la despoblación de la ciudad conservando a los artesanos y comerciantes. La asimilación de los mudéjares marcó en el futuro el arte de la región.

La actividad guerrera de Alfonso I prosiguió incesante. Realizó expediciones contra los almorávides por Valencia, Granada y Córdoba y llegó hasta Motril en una romántica y estéril aventura. Al morir Urraca siguió batallando contra el hijo de esta, Alfonso VII de Castilla, y también penetró en el sur de Francia haciendo vasallos en la vertiente norte de los Pirineos.

El último empeño de este infatigable soldado fue la lucha contra los moros de Lérida y Fraga, y en el intento de tomar esta última plaza, que consideraba presa fácil, resultó abatido por lo que tuvo que retirarse, humillado y con graves heridas de las que murió poco después, a los 61 años.

Al morir Alfonso sin dejar un heredero, la situación a que se enfrenta el reino de Aragón es angustiosa, el único miembro de la familia real vivo es su hermano Ramiro, pero es de condición eclesiástica. Para colmo el testamento de Alfonso I es absurdo e inviable. El Batallador nombra como herederos de su reino a tres órdenes religiosas fundadas en Tierra Santa: Templarios, Hospitalarios y Santo Sepulcro. Así decía su testamento: *Asimismo, para después de mi muerte, dejo por mi heredero y sucesor al Sepulcro del Señor, que está en Jerusalén, y a los que guardan y lo conservan, y allí mismo sirven a Dios;*

y al Hospital de los pobres que hay en Jerusalén; y al Templo del Señor con los caballeros que allí vigilan para defender el nombre de la cristiandad. Verdaderamente era un hombre peculiar.

El testamento es inaplicable y los nobles aragoneses al día siguiente de la muerte del rey, sacan a su hermano Ramiro de su monasterio, donde esperaba ser nombrado obispo de Barbastro, y lo juran como rey de Aragón. Entretanto los navarros, a los que nunca había gustado la unión con Aragón y seguramente pensando que un monje no era lo más apropiado para convertirse en rey, deciden separarse de Aragón y elegir como rey a García Ramírez nieto del Cid y descendiente por rama bastarda del rey García Sánchez. Con esto terminó la unión de Navarra y Aragón que había durado 60 años.

Como hemos dicho sucedió a Alfonso I su hermano Ramiro I el Monje.



Urraca I

Reina de Castilla y León de 1109 a 1126

Contrajo matrimonio a los 14 años con Raimundo de Borgoña a raíz de lo cual su padre le concedió el condado de Galicia. Tuvo con él un hijo Alfonso Raimúndez, pero el conde murió antes de reinar.

Al fallecer su único hermano en la batalla de Uclés contra los almorávides Urraca, que tenía 28 años, se convirtió en la única candidata a suceder a su padre Alfonso VI. El rey reunió a los notables del reino en Toledo y les comunicó que su hija Urraca iba a sucederle. Era un hecho insólito que una mujer reinara, y los nobles de León y Castilla, para que el gobierno no cayese en manos extranjeras, pretendieron que la princesa se casara con el poderoso conde de Candespina, Gómez González, que además era muy del agrado de doña Urraca. Pero el rey tenía planes más ambiciosos, casarla con el rey de Aragón, Alfonso el Batallador, a fin de que este valeroso rey reinara en Castilla y a su muerte el hijo que naciera de este matrimonio fuese rey de Castilla y Aragón, creando un reino tan poderoso que pudiese derrotar a los musulmanes. Esta decisión

Urraca I de León, *cuadro de Carlos Múgica y Pérez (1857). Congreso de los Diputados*

dejaba sin ningún derecho a Alfonso el hijo que Urraca había tenido con Raimundo de Borgoña.

Pronto encontró la reina tres frentes de oposición a su matrimonio: por una parte, el clero borgoñés cluniacense, que había traído su primer marido, dirigido por el arzobispo de Toledo que temía perder sus privilegios; por otra, la nobleza gallega dirigida por el tutor del joven príncipe Alfonso, el conde de Traba, que defendía la independencia de Galicia; y un tercer grupo que radicaba en la misma corte y estaba encabezado por el conde Gómez González, supuesto amante de la reina, cuya oposición venía dada por su temor a la pérdida de poder. El partido borgoñés recibió un valiosísimo refuerzo cuando el tío de Alfonso Raimundez fue elevado a papa con el nombre de Calixto II. Entre unos y otros trabajaron activamente para que el matrimonio de Alfonso I y Urraca fuera declarado nulo. En efecto, el arzobispo de Toledo, apoyado por el obispo Gelmírez, solicitó a Roma la nulidad del matrimonio y el papa Pascual II, sucesor de Gregorio VII, aceptó la nulidad y declaró el matrimonio incestuoso, basándose en que eran primos segundos, amenazándoles con la excomunión si permanecían juntos. Ambos eran bisnietos de Sancho III el Mayor.

La decisión de Alfonso VI sobre su sucesión fue una fuente de discordias que ensangrentaron y dividieron el reino en banderías y que degeneró en una anarquía casi absoluta. A ello contribuyó el

